

La beatitud del espíritu es manifestándose en estos instantes, en que por Gracia Y Misericordia de mi Padre, puede allegarse hasta los Altos Planos Celestiales, en busca de ese alimento que conlleva la paz espiritual y el bálsamo de sanación para poder compartir de todo ello a vuestros hermanos en Cristo, porque de cierto y en verdad, no en balde se van llevando los lustros a cuestas, pues que a través de ellos llega la serenidad, la madurez de reflexión y es posible percatarse de que no estáis solos en un mundo, del que tampoco os son ajenas sus calamidades y si por vasto le tenéis, contemplad cuán pequeños sois físicamente hablando en ese vasto universo que habitáis; pareciera, como vosotros soléis decir a veces, que sois como una de las dos mitades de la nuececilla pero teniendo por cascarón el infinito y es así de cierto y en verdad, al menos para el ser humano como materia, mas, si vosotros pudierais comprender la inmensa capacidad del espíritu y la facilidad que relativamente tiene para pasar de una dimensión a otra, podríais comprender también aunque fuera en una mínima parte, la grandiosidad de lo que os rodea, de todo aquello que vuestras pupilas materiales contemplan ahora sólo como una enorme bóveda celeste, pero que para la exploración del espíritu, cuando está dotado de toda su fuerza y su capacidad cósmica, representa un tesoro que no tiene principio ni fin, algo majestuosamente guardado e ignorado por tantos de vosotros, que en su desconocimiento suelen ignorar la grandeza de esa eternidad que verdaderamente os aguarda, para acogeros como una madre amorosa a su hijo y envolveros bellamente en los misterios del Arcano, tan bello para cada uno de vosotros, como vosotros mismos hayáis querido evocar su imagen a través de los pasos dados en vuestra existencia terrenal. Por ello, cuando contempléis el cielo y sus hermosas nubes teñidas de arrebol, recordad que no es un simple techo, a la manera en que mundanamente lo entendéis, es mucha más allá de eso, es el límite ilimitado es la dimensión ignorada, es la morada de mi Padre, Dios y Señor. EFRAÍN

Haced de vuestras vidas, un variado y hermoso ramillete que podáis ofrendar a mi Padre, más recordad que las flores, sin el agua y la frescura que ésta proporciona, se marchitan; si no queréis ofrendarle flores secas, regadlas a diario con el bálsamo milagroso del amor, envolvedlas y protegedlas con la práctica de vuestras virtudes y enmarcadlas con la afluencia constante de vuestros actos, que sean éstos, el reflejo de la obediencia y el respeto a Dios. ELENA

Alumbrad cada día vuestra morada, con el esplendor y la claridad bendita de vuestros actos de amor a Dios, si le alabáis de palabra ¿por qué no hacerlo de hecho, sin omitir en cada instante la buena voluntad que debe enmarcar vuestras acciones? De este modo os será fácil desterrar de vosotros, todo cuanto de ingrato e inicuo tienda a afear vuestras vidas y a obscurecer ese resplandor hermoso, que mi Padre os ha entregado con la Gracia del Espíritu Santo. ISMAEL